



25 AÑOS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA
JORNADAS DE REFLEXIÓN DESDE LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES Y PÚBLICAS
Guadalajara – Palacio del Infantado
28 al 30 de Noviembre de 2002

TÍTULO DE LA PONECIA	¿Y después de 20 años?
-----------------------------	------------------------

NOMBRE DE LOS PONENTES	Fernando Antonio Yela Gómez José Antonio Camacho Espinosa Vicente Aldeanueva Paniagua
-------------------------------	---

INSTITUCIÓN O GRUPO	Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara
----------------------------	---

DATOS DE CONTACTO	
TELÉFONO/S	Fernando A. Yela – 949.23.26.13 José A. Camacho – 949.21.40.81
CORREO ELECTRÓNICO	José A. Camacho – jacamach@worldonline.es

RESUMEN O ESQUEMA DE LA PONECIA
<p>Breve historia de los momentos más relevantes a lo largo de 20 años de intercambio de experiencias, actividades realizadas y proyectos puestos en marcha.</p> <p>Destacamos, por una parte, el interés de determinadas actividades “más llamativas” o “extraordinarias” que en un momento dado pueden servir para que el niño, el joven –o incluso el adulto- se acerque a un libro. Y, por otra, la necesidad de actividades o propuestas mucho más sencillas, rutinarias y del “día a día” que son las que de verdad acaban calando hondo, como la lluvia fina, y dando frutos al cabo de los años. A veces, hay que esperar a que el niño sea adulto para ver esos frutos.</p> <p>Asimismo, destacamos la importancia de que toda actuación en un centro educativo esté perfectamente enmarcada en el Proyecto Curricular y se impliquen los profesores como colectivo en un plan común y a largo plazo. A la vez que se obtienen los mejores frutos cuando las experiencias se comparten y lo que uno hace sirve para los demás del grupo.</p> <p>Quizás la conclusión más destacada sea la necesidad de bibliotecas bien dotadas, con los mejores medios y con el mejor personal. Probablemente esa sea la mejor animación a la lectura con la que puede contar un país.</p>

¡Qué 20 años no es nada!

Fernando A. Yela Gómez, José A. Camacho Espinosa y Vicente Aldeanueva Paniagua

Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara

Desde 1982, el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara viene trabajando en el campo de la animación a la lectura. Somos un colectivo integrado por bibliotecarias, profesionales de la enseñanza, narradores y personas entusiastas de la lectura. Aunque el grupo de maestros y profesores, en nombre de los cuales presentamos esta comunicación, hemos participado en las numerosas actividades que se han programado en Guadalajara para todo tipo de personas, nuestra experiencia está cimentada en el trabajo realizado con niños y adolescentes.

Como grupo nos hemos centrado en la animación a la lectura, en la organización y dinamización de la Biblioteca Escolar y en la selección de libros. Hemos editado la revista ATIZA, organizado encuentros de animación a la lectura, maratones de narración oral, participado como alumnos oponentes en multitud de cursos, grupos, jornadas, encuentros o seminarios, desarrollado diversos proyectos de innovación educativa y publicando artículos sobre el tema.

Antes de hacer una reflexión sobre nuestro trabajo, creemos oportuno significar que, para nosotros, leer es, primordialmente, comprender un texto, interiorizarlo. Y es esta interiorización la que hace que se desarrollen multitud de capacidades, que permite que la persona haga uso de su individualidad de una manera autónoma y reflexiva.

Así pues, la animación a la lectura consistiría en favorecer el acercamiento a los textos literarios, a lo cual nos hemos dedicado con especial ahínco, así como a los textos no literarios (científicos, enciclopédicos,...), para conseguir el objetivo de que la lectura sea un elemento de disfrute y conocimiento.

Esta idea nos lleva a entender la animación a la lectura como un conjunto de actividades que están enmarcadas en una concepción de la lectura como proceso y en las que deben participar familias, bibliotecas públicas y escolares, colegios, lectores, entidades e instituciones. Es algo más sencillo que la realización de grandes actividades o grandes campañas de concienciación que necesitan muchos esfuerzos, tiempo y grandes recursos económicos, pero que nacen, se pierden y renacen, para volver a perderse. No desdeñamos los resultados de las mismas como concienciación, motivación y despertar a la lectura, pero estimamos que es el día a día, la actividad tranquila, sencilla y rutinaria la que consigue los objetivos deseados.

Por todo esto consideramos que da buenos resultados la animación a la lectura cuando ésta se ha planificado como un conjunto de actividades a largo plazo que permitan motivar, acercar, analizar, descubrir y vivenciar las lecturas, sin más intención que favorecer el gusto por la misma.

Los primeros años comenzamos con la realización de librofórum, presentación de libros, encuentros con autores, ilustradores, animadores y narradores, multitudinarias fiestas en torno a un libro, organización y dinamización de nuestras bibliotecas escolares, elaboración de bibliografías,... teniendo como apoyo crucial a la Biblioteca Pública y con la colaboración de las instituciones educativas. Desde el primer momento nos entusiasmos con la narrativa

infantil y juvenil, con la poesía y el teatro. Descubrimos una serie de libros que, aunque hayan pasado tantos años, siguen gustándonos, y observamos cómo siguen despertando el interés de los lectores.

Valoramos a continuación algunos de los aspectos que más debate ha suscitado entre nosotros a la hora de realizar esta ponencia:

- Los animadores son los que más disfrutan con la lectura.

Y si no es así, mejor dedicarse a otra cosa. Suena un poco duro, pero es indudable que la ilusión, el esfuerzo y el convencimiento de que hacemos algo que merece la pena, es la clave del todo nuestro trabajo. Lo confirmamos cuando vemos los rostros, la atención y el interés de las personas con las que compartimos las lecturas: buscamos transmitir nuestro entusiasmo.

Hacemos buenos lectores si no dejamos pasar un día sin hacer referencia a la lectura, presentando un libro, recomendándolo o compartiéndolo. Mejor si es dentro de unos espacios dignos, cómodos, sin prisas.

- Inclusión de la animación a la lectura en la Programación General Anual del Centro

Si un centro en su Proyecto Educativo fija los criterios de organización y dinamización de la Biblioteca Escolar, con su apartado correspondiente de actividades para la animación a la lectura, pasa a ser un objetivo de la educación, cuya consecución evaluaremos año tras año, con las correspondientes propuestas de mejora.

Sabemos que cuando diseñamos un buen plan anual que atiende aspectos como la motivación, la relación entre los lectores, la formación de usuarios de la biblioteca, la renovación y difusión de los libros, mejora significativamente el número de los lectores

- Aspectos legales referidos a las Bibliotecas Escolares

Las instituciones asumen un papel importante en el proceso de animación a la lectura y favorecen la obtención de buenos resultados cuando permiten la presencia de personal, tiempo y una normativa eficaz que regule la dinamización y la organización de la Biblioteca Escolar. No olvidemos que normalmente el voluntarismo sigue siendo, como cuando empezamos hace 20 años, el protagonista de la animación, por lo que los resultados no están asegurados, dada la posible falta de continuidad en esta labor. Unas veces por cambios de centro, otras por falta de un proyecto consolidado y otras por falta de estímulos.

- Para este curso es obligatorio leer tres libros.

La lectura obligatoria de determinados textos literarios en colegios e institutos está a la orden del día. Muchas veces nos encontramos con que hay niños y adolescentes a los que no les gusta leer, ante lo cual nos planteamos ¿es conveniente obligarles a leer?. Nosotros hemos llegado al convencimiento de que dentro del aula no importa la obligación si se presentan adecuadamente los valores del libro y se motiva para su lectura, pero se corre el riesgo de un mayor rechazo si se plantea solamente como obligación y no digamos si se utiliza para realizar “un análisis de texto”, para aprender determinadas técnicas narrativas, algunos recursos literarios, etc. Por lo tanto los profesores deben ser conscientes de la diferencia entre la lectura de textos literarios como tarea evaluable y la lectura como disfrute.

- Demasiada animación puede producir confusión

Presentaciones de libros, juegos de enigmas, ilustraciones de cuentos,... son actividades en las que con frecuencia prima el aspecto lúdico. Pero podrán ser olvidadas fácilmente o consideradas como mero entretenimiento si no están bien pensadas y forman parte de un conjunto diseñado a largo plazo. No pensemos que los participantes se van poner a leer como locos, pues la lectura supone un esfuerzo.

Hemos visto que de toda actividad deben extraerse unas conclusiones, pues se corre el riesgo, si trabajamos con niños o adolescentes, de que las tareas que hemos iniciado con unas propuestas de juego: buscar el protagonista, resolver enigmas, hacer grupos para pintar, dramatizar, investigar, completar palabras, ordenar textos, etc, dejen sólo en el lector un recuerdo agradable, de que ha pasado un buen rato, de que ha estado jugando y nada más. Esto mismo puede suceder cuando hacemos grandes actos en torno al libro: fiestas, carnavales, día del libro, semanas culturales, rutas del libro, etc. ¿Cómo evitar este riesgo? Buscando momentos en estas actividades, o posteriormente a las mismas, que nos permitan recapitular, opinar, interiorizar lo realizado, dar diversas interpretaciones a lo leído, en resumen: compartir experiencias lectoras.

- Los libros, siempre a mano.

No conseguiremos gran cosa si después de realizar las actividades programadas no damos la oportunidad de poner inmediatamente el libro al alcance de posible lector. Una biblioteca de aula y una biblioteca escolar que renuevan y exponen sus fondos; un horario con un tiempo dedicado a la lectura; ejemplares suficientes para el grupo; ejemplares repetidos.

- Las editoriales no mandan.

Actualmente las editoriales nos bombardean con propuestas muy variadas: cuentacuentos, ilustradores, autores, cuadernillos con actividades en torno a un libro. Encontramos que son válidas cuando están a nuestro servicio, completando nuestra programación; cuando el libro que propone la editorial es adecuado a los fines que perseguimos; cuando preparamos a los lectores para que analicen dicho texto, elaboren preguntas interesantes al animador o al escritor que vamos a recibir.

En algunas ocasiones hemos oído que la improvisación de los lectores da mucha frescura a la actividad, aspecto positivo, pero muy peligroso si no hay cierta práctica y experiencia de los asistentes. Ahora bien, pueden ser negativas si llevamos a los muchachos a estos encuentros sin saber a lo que van, ya que normalmente sacan poco en claro y resultan poco gratificantes, tanto para los autores y animadores, como para los propios niños.

- El trabajo en equipo levanta la moral.

En ocasiones aparecen momentos de decaimiento, de dudas y quizás de rutina. La idea de abandonar nos ronda por la cabeza si no existe un grupo de personas con las que compartir experiencias, o no estamos abiertos a la renovación a la apertura de nuevas ideas y a nuevos compañeros.

La publicación de la revista **ATIZA** fue fruto de un esfuerzo colectivo. Desde su elaboración artesanal, a fotocopia con manchas y grapadoras atascadas, hasta la digna revista que alcanzó alrededor de 30 números, compartimos momentos gratificantes y momentos duros. Gracias a ella conocimos libros, autores, ilustradores, puntos de vista diferentes, experiencias novedosas, en fin, que descubrimos un mundo nuevo para nosotros.

El tiempo pasó. Aparecieron nuevas revistas que hacían lo mismo que nosotros y pensamos que habíamos cubierto una etapa. Teníamos que buscar nuevos objetivos. Y así surgieron los Encuentros de Animadores, el Maratón de los Cuentos, El Maratón Viajero, y ... actualmente en estas jornadas de reflexión. En conclusión el grupo hace avanzar.

- Los talleres literarios

Los talleres literarios son una estupenda ocasión para que el lector se convierta en escritor y pueda compartir sus ideas y sentimientos con otras personas. Mientras hacemos esta tarea surge con frecuencia la necesidad de emular textos literarios. Si estos trabajos se recogen y se difunden .

Nos permitimos afirmar que hay animación a la lectura cuando tenemos organizados y actualizados los fondos, colaboramos con la biblioteca pública, cuando el libro está presente en el día a día, cuando los lectores disfrutan con sus lecturas, cuando las difunden para compartir experiencias gozosas, cuando el lector es el protagonista, y, lo más importante, cuándo tenemos claro lo que realmente queremos: el disfrute de la lectura.